

Un tiempo detenido (A Miguel Ángel, un apasionado de Fortanete)

Maria Dolores Herrero Bernal

Déjame que arribe a tu recuerdo y a tus vivencias ya en silencios eternos sumergidos...

Ya no estás pero continúa detenido tu aroma...

Te esperan las largas caminatas por el monte, el rocío mañanero que huele a robellones...

Te espera la caza que trisca por montañas y riscos...

Te esperan las fuentes apacibles y todos, todos, lloran tu ausencia y tu distancia...

Pasaste veranos infantiles, dulces y apacibles en casa del abuelo... días y noches con puñados de juegos... con puñados de risas...

¿Recuerdas aquellas arcas de madera guardadoras de tesoros diminutos... y la búsqueda de opacos caracoles cuando la lluvia se moría... y la bicicleta voladora... y la fresca por las noches con estrellas danzarinas que iluminaban ese manto tan oscuro... tan oscuro...?

Pasó el tiempo de la infancia y de la adolescencia, y seguías visitando Fortanete...

Venías para ser, para soñar, para volar... era para ti solaz de viento refrescante, pleamar de gozo contenido...

Ejerciste tu profesión con pasión, tu brazo de mimbre sosegado, y tu mano anchurosa cargada de músicas azules y rosas, sanaba, curaba a niños y más niños...

En una madrugada de septiembre, por encima de ruidos y quebrantos, te fuiste en silencio, sin hacer ruido, no importa la dolencia que inspiren tus adioses... pero los rincones de tus huellas y recuerdos amados, envuelven y traspasan a los tuyos: Maripi tu mujer, tus hijos, nietos, hermanos y familia...

Acabo con los versos del poeta:

***"Vientos del pueblo me llevan,
Vientos del pueblo me arrastran,
Me esparcen el corazón
Y me aventan la garganta"***